
Esterilizaciones forzadas, narrativa participativa y contramemoria digital en el Perú¹

Unconsented Sterilisation, Participatory Story-Telling, and Digital Counter-Memory in Peru

Matthew Brown

Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Bristol, Bristol,
Reino Unido

matthew.brown@bristol.ac.uk

Karen Tucker

Escuela de Sociología, Política y Estudios Internacionales,
Universidad de Bristol, Bristol, Reino Unido

karen.tucker@bristol.ac.uk

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Métodos digitales/ investigación participativa/ esterilizaciones forzadas/ memoria cultural/ Perú

Digital methods/ participatory research/ unconsented sterilisation/ cultural memory/ Peru

SUMILLA

Este artículo tiene por propósito impulsar la reflexión sobre cómo los métodos de investigación digitales pueden apoyar o menoscabar la investigación participativa. Construyendo desde nuestra experiencia de trabajo en el Proyecto Quipu (proyectoquipu.com), el artículo explora como las tecnologías digitales pueden facilitar la producción participativa de conocimiento a través de divisiones geográficas, sociales y lingüísticas. También considera las nuevas formas de compromiso que los métodos digitales pueden promover entre los productores de cono-

cimiento y los públicos. Insistimos en que las tecnologías digitales pueden abrir nuevos espacios y nuevos modos de compromiso con la investigación participativa, incluso en contextos como los Andes peruanos donde las tecnologías digitales no están bien establecidas ni son muy usadas. Argumentamos que, hacer esto, implica responder con sensibilidad a las inequidades sociales, lingüísticas y digitales que moldean contextos de investigación específicos. También supone enfatizar en las relaciones humanas que se sacrifican fácilmente en el altar de la innovación tecnológica.

¹El texto original se escribió en inglés a fines del 2016 y se publicó al año siguiente en la Revista Antipode Vol. 49 N° 5.

MATTHEW BROWN

Profesor en *Latin American History* en la Universidad de Bristol, RR.UU. Es autor de *From Frontiers to Football: An Alternative History of Latin America since 1800* (Londres: Reaktion Books, 2014) y *El Santuario: Historia global de una batalla* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2017) entre otros libros y proyectos.

KAREN TUCKER

Lecturer in Politics en la Universidad de Bristol, RR.UU. Sus investigaciones académicas se centran en los conflictos epistémicos relacionados con los pueblos originarios en el Perú y el mundo. Su último artículo es "Unraveling Coloniality in International Relations: Knowledge, Relationality, and Strategies for Engagement" en la revista *International Political Sociology*.

Foto página anterior: Instantánea del Proyecto Quipu de Rosemarie Lerner y María Court.

ABSTRACT

This article aims to prompt reflection on the ways in which digital research methods can support or undermine participatory research. Building on our experiences of working on the Quipu Project (quipu-project.com), an interactive, multimedia documentary on unconsented sterilization in Peru, it explores the ways in which digital technologies can enable participatory knowledge production across geographic, social and linguistic divides. It also considers the new forms of engagement between knowledge-producers and audiences that digital methods can encourage. Digital technologies can, we contend, help build new spaces for, and modes of engagement with, participatory research, even in contexts such as the Peruvian Andes where digital technologies are not well established or commonly used. Doing so, we argue, entails responding sensitively to the social, linguistic and digital inequalities that shape specific research contexts, and centering the human relationships that are easily sacrificed at the altar of technological innovation.

Esterilizaciones forzadas, narrativa participativa y contramemoria digital en el Perú

El interés académico por los métodos digitales —aquellos que se valen de las tecnologías digitales para generar y difundir datos de las investigaciones— viene co-

brando auge en las Humanidades, la Geografía y las Ciencias Sociales (DeLyser y Sui, 2013; Graham y Shelton, 2013; Gold, 2012; Rogers, 2013; Sui and DeLyser, 2012). Las plataformas interactivas, las analíticas digitales, la visualización de datos y otras prácticas digitales vienen siendo exploradas, cada vez con mayor frecuencia, como herramientas de investigación y generando una variedad de debates acerca de su importancia y su potencial. Entre todas las discusiones, la más notoria es aquella sobre las formas en que los métodos digitales reconstituyen y redistribuyen experiencias adquiridas en investigaciones, facilitando nuevos modos de producción participativa, de conocimiento y generando nuevos públicos para la investigación en las Humanidades, la Geografía y las Ciencias Sociales (DeLyser y Sui, 2014; Gubrium y Harper, 2013; Gubrium et al., 2015; Kennedy et al., 2015; Landström et al., 2011; Marres, 2012; Ruppert, 2013). Este artículo tiene por objetivo generar una reflexión más profunda sobre las formas en que los métodos de investigación digital pueden ayudar o socavar a la investigación participativa. Exploramos el uso de los medios digitales para construir nuevos espacios para la investigación participativa, y las implicancias que esto tiene en las relaciones, experiencias y hallazgos de la misma. Nos enfocamos, de forma particular, en el rol de la narrativa y la voz en la investigación participativa digital, y en las maneras en que pueden ayudar a promover formas más inclusivas y participativas de produc-

ción de conocimiento digital e involucramiento.

Nuestras reflexiones sobre estos temas provienen de la experiencia que tenemos trabajando en el Proyecto Quipu (quipu-project.com), un documental multimedia interactivo acerca del impacto de las esterilizaciones forzadas en el Perú. El proyecto toma su nombre de un método incaico de guardado de registros, el cual, se cree, fue utilizado extensamente antes de la colonización española, en los Andes de América del Sur, y que utiliza nudos e hilos de colores cuidadosamente tejidos para crear registros complejos (Salomon, 2004). El nombre quipu es una metáfora de la manera en que el proyecto genera conocimiento multi-vocal sobre las esterilizaciones forzadas que tuvieron lugar en el Perú, a mediados de la década de 1990, como parte de un programa gubernamental de planificación familiar (Boesten, 2007 y 2010; CLADEM, 1999). Esto se logró con la colaboración de organizaciones en los Andes peruanos, que reunieron y compartieron los testimonios de personas afectadas por las esterilizaciones forzadas a través de una línea telefónica especial gratuita. La línea telefónica está conectada a un sistema de manejo de contenidos en línea que, luego de obtener permiso para la grabación y publicación de testimonios, los agrega a un archivo digital. Las personas que llaman a esta línea también pueden escuchar los testimonios archivados, lo que les permite conocer otras experiencias de esterilizaciones

forzadas en el país y comprender de qué manera sus testimonios se unen a una narrativa colectiva emergente. A través de la página web del proyecto, se facilita a un público global el acceso a los testimonios, permitiendo a los usuarios escucharlos en su forma original, con subtítulos en inglés o en castellano. Hasta la fecha, se han grabado e incluido en el archivo digital 130 testimonios aproximadamente. Este permanecerá abierto para que nuevos testimonios sean añadidos hasta abril de 2017, y después de esa fecha, continuarán disponibles en Internet. El proyecto es un emprendimiento colaborativo entre Chaka Studio, una empresa productora de documentales transmedia con sede en Londres, Convenio IAMAMC-AMHBA de Huancabamba, AMAEF-C-GTL de Cusco, otras organizaciones de Anta, Perú, y nosotros, como parte de la Universidad de Bristol. El resultado principal es el archivo digital de testimonios, al cual se puede acceder mediante una línea telefónica y una página web y han sido co-producidas por los socios.

Trabajar en Quipu nos permitió, a los dos académicos dentro del proyecto, explorar algunas de las formas en que las tecnologías digitales pueden facilitar la producción de conocimiento participativo y dar pie a nuevas formas de involucramiento entre los productores de conocimiento y el público.¹ Hemos experimentado algunas de las tensiones y desafíos que surgen al trabajar con tecnologías digitales en contextos geográficos, sociales y li-

güísticos complejos. Asimismo, nos hemos convencido del gran potencial de los métodos digitales, cuando son utilizadas cuidadosamente, para promover la producción de conocimiento participativo y el involucramiento a través de divisiones geográficas, sociales y lingüísticas. Consideramos que las tecnologías digitales pueden ayudar a generar nuevos espacios para la investigación participativa y formas de involucrarse en ella, incluso en contextos como el de los Andes peruanos, donde las tecnologías digitales no están claramente establecidas ni son utilizadas frecuentemente. Creemos que realizar esto implica responder de manera empática a las desigualdades sociales, lingüísticas y digitales que dan forma a contextos de investigación específicos, y centrar las relaciones humanas que son sacrificadas con facilidad por el bien de la innovación tecnológica. Nuestra discusión se desarrolla en tres etapas. En la primera parte del artículo, comenzamos por delinear el contexto social, político y lingüístico en el que hemos venido trabajando, y las relaciones desiguales de poder y conocimiento que lo sustentan. En la segunda parte, reflexionamos sobre los procesos a través de los cuales el proyecto se ha desarrollado, y sobre los métodos digitales multidimensionales que desarrollamos como respuesta a este contexto. En la tercera parte, extraemos las lecciones más generales en relación a Quipu, y esbozamos caminos hacia formas más inclusivas, participativas y eficaces de investigación digital.²

Derechos, aceptación y memoria cultural: las esterilizaciones en Perú

“Nos sentimos como muertos vivos. Así somos... Es por eso que queremos que ellos nos escuchen, que oigan nuestros lamentos. Eso es lo que queremos. Lucharemos hasta que todos obtengamos lo que queremos. Ese es mi testimonio, amigo mío. Gracias.” (Testimonio #50, lugar no especificado, 2015)

El 15 de setiembre de 1995, Alberto Fujimori, presidente del Perú, ofreció un discurso en Beijing, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, como parte de una serie de conferencias de alto nivel sobre igualdad de género organizada por las Naciones Unidas. Se presentó como un jefe de Estado progresista y moderno, e hizo un resumen de sus posiciones sobre la importancia del desarrollo y empoderamiento de las mujeres, y las medidas que el gobierno del Perú tomaría para promoverlos. Propuso una ley que prohibía la violencia contra la mujer, y expresó su compromiso de aumentar los recursos destinados a programas enfocados en la mujer hasta llegar al 50% del presupuesto nacional; asimismo, enfatizó la propuesta de planificación familiar, la cual incluía ofrecer a todos la posibilidad de practicarse voluntariamente la vasectomía y la ligadura de trompas, ambas previamente ilegales. “Las mujeres peruanas no seguirán estando confinadas o constreñidas por la intransigencia

de mentes ultraconservadoras”, declaró, y añadió que “tendrían a su disposición, con total autonomía y libertad, las herramientas necesarias para tomar decisiones sobre sus propias vidas” (Naciones Unidas, 1995).

Menos de dos años más tarde, en junio de 1997, la Defensoría del Pueblo empezó a recibir informes de mujeres que habían sido esterilizadas mediante ligadura de trompas, sin haber dado su consentimiento, y de otras “irregularidades” en la aplicación de la política de Planificación Familiar de Fujimori. Estas incluían casos de mujeres que fueron esterilizadas sin haber firmado autorización alguna, mujeres que no recibieron tratamiento por complicaciones, producto de intervenciones quirúrgicas, una mujer que fue esterilizada un día después de dar a luz sin tener ningún seguimiento médico, y una mujer que falleció debido a una hemorragia interna, como consecuencia de una intervención quirúrgica (Defensoría del Pueblo, 1998, p.8-9). En 1998, estos informes motivaron a la Defensoría del Pueblo a iniciar una investigación sobre el rol de la anticoncepción quirúrgica voluntaria en esta política de Planificación Familiar. Se identificaron problemas como inconsistencia en la libertad de elegir, ausencia de seguimiento médico en intervenciones quirúrgicas, tendencia compulsiva en la aplicación de la política y utilización de cuotas para determinar cuántas mujeres debían emplear determinados métodos anticonceptivos (entre ellas, la esteriliza-

ción quirúrgica) (Defensoría del Pueblo, 1998, p.4). Las organizaciones a favor de los Derechos Humanos y de la mujer comenzaron a recoger, de manera sistemática, evidencias de violaciones de Derechos Humanos en relación a la anticoncepción quirúrgica voluntaria (CLADEM, 1999; CRLP-CLADEM, 1998; Ewig, 2006), en tanto que diarios de circulación nacional reportaron casos de mujeres que fallecieron como resultado directo de esterilizaciones quirúrgicas (usualmente sin consentimiento), en 1997 y 1998 (Boesten, 2010, p.82; Defensoría del Pueblo, 1999, p.10-11).

En la actualidad, se sospecha que muchas de las casi 300 000 mujeres y hombres que fueron esterilizados entre los años 1996 y 2000, como parte del Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar del gobierno de Fujimori, no dieron consentimiento absoluto e informado para ser intervenidos (Amnistía Internacional, 2015). Fueron engañados, presionados y, en algunos casos, se les aplicó fuerza física para ser esterilizados, con frecuencia en condiciones antihigiénicas y sin ofrecer asistencia médica adecuada. Muchos eran analfabetos o solo contaban con educación primaria; la mayoría fueron mujeres indígenas o mestizas, y vivían en comunidades rurales de los Andes, alejadas de los centros de poder en el Perú (Defensoría del Pueblo, 1999, p.20). Se sabe que al menos 17 personas, 15 mujeres y dos hombres, fallecieron como resultado directo de esterilizaciones

quirúrgicas, y que otras seis mujeres sufrieron complicaciones serias tales como parálisis en extremidades e insuficiencia cardíaca (Defensoría del Pueblo, 1999, p.44-95). Pese a que el gobierno peruano, en un inicio, intentó dar a estos errores la apariencia de ser el trabajo de unos cuantos médicos irresponsables, hoy tenemos claro que se trató de un programa con carácter sistemático y muy arraigado. Las cuotas de esterilizaciones que las clínicas en los Andes debían cumplir sirvieron para incentivar al personal médico a esterilizar a hombres y mujeres sin realizar la consulta apropiada, o sin que existiera tiempo suficiente entre la consulta inicial y la cirugía realizada (Boesten, 2010, p.75; CLADEM, 1999, p.45-50). La falta de inversión en servicios de salud en zonas rurales, el fracaso en mejorar la higiene y la disponibilidad de material médico, así como los discursos condicionados por género y raza que llevaron a los médicos a asumir que se encontraban en mejor posición para decidir si era apropiado realizar una intervención quirúrgica y en qué momento hacerlo, fueron factores que también jugaron un rol (Boesten, 2010, p.81). Los organismos de Derechos Humanos consideran actualmente que la aplicación del Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar 1996-2000 fue una grave violación de los derechos reproductivos así como de otros Derechos Humanos de decenas de miles de peruanos.

No obstante, el Estado peruano ha sido

reacio en reconocer la manera coercitiva y abusiva en la cual se aplicó dicha política de planificación familiar. El Ministerio de Salud no ha reconocido las violaciones de derechos, ni ha establecido un mecanismo para compensar a los afectados, y de manera más general, el tema de las esterilizaciones forzadas ha sido ignorado por el Estado peruano. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) del Perú, una investigación de dos años sobre la violencia política que agobió al Perú a fines del siglo XX, no consideró las violaciones de Derechos Humanos que acompañaron a la política de Planificación Familiar. Su ámbito de investigación se enfocó solo en los factores que llevaron al conflicto armado interno, y en atribuir responsabilidad criminal por violaciones de Derechos Humanos. De esa forma, actos de violencia sexual tales como violaciones, prostitución forzosa y aborto forzoso cometidos en el contexto del conflicto armado fueron investigados por la CVR, pero no de forma del todo satisfactoria (Theidon, 2013, p.140), las violaciones de Derechos Humanos cometidas en relación al Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar no fueron investigadas. Los intentos por atribuir responsabilidad criminal mediante el sistema judicial peruano también han fracasado, ya que los casos iniciados por el Fiscal de la Nación han sido archivados repetidamente. La desidia del Estado peruano por reconocer estos hechos se ha visto reflejada en procesos más amplios de memorialización en el Perú, los cuales

han tendido a enfocarse en la naturaleza y legados del conflicto armado, a pesar de la controversia sobre narrativas e identidades (Feldman, 2012; Milton, 2011; Moraña, 2012; Murphy, 2015).

La memoria colectiva e impuesta por el Estado de la era Fujimori ignora en gran medida las violaciones de Derechos Humanos cometidas como parte del Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar a fines de la década de 1990. La naturaleza coercitiva y abusiva de esta política de esterilización, así como el trauma físico, psicológico y emocional experimentado por quienes fueron esterilizados sin su consentimiento, son una “memoria perdida” (Zepeda, 2014, p.119) en la historia reciente del Perú — un episodio de la historia del país que ha sido olvidado a la vez que otras memorias y episodios han tomado protagonismo (Sturken, 1997, p.7)—. La memoria cultural del autoritarismo en el Perú ha sido principalmente generada y debatida en el espacio que separa las narrativas de los funcionarios estatales (las cuales enfatizan la necesidad de imponer orden y estabilidad en un país caóticamente violento) y las contra-narrativas de los defensores de los Derechos Humanos (que enfatizan las violaciones cometidas por el Estado en respuesta a la insurrección armada). Pese a los mejores esfuerzos realizados por organizaciones peruanas en favor de las mujeres y de los Derechos Humanos, tales como CLADEM, DEMUS y sus socias locales, las memorias de las

mujeres y hombres, en su mayoría indígenas y mestizos de los Andes que fueron esterilizados sin su consentimiento, han sido marginados de la producción de memoria cultural en el país.

El proyecto Quipu buscó intervenir en el terreno disputado de la memoria cultural. El proyecto es una “tecnología de la memoria” —concebida como una forma de “personificar y generar memoria”— y, por lo tanto, está “implicado en las dinámicas de poder de la producción de memoria” (Sturken, 1997, p.10). Como respuesta a los reclamos de las personas, que fueron esterilizadas sin su consentimiento a fines de la década de 1990, este busca acabar con el silencio y el silenciamiento en las narrativas históricas emergentes en el Perú, y dar un lugar central a las memorias y perspectivas de los afectados. Al hacer esto, el proyecto Quipu facilita la generación de contra-memoria —un campo del discurso que para nosotros es inherentemente diverso y que incorpora una gama de voces, memorias y perspectivas que han sido marginadas en la memoria cultural dominante (Medina, 2011, p.16)— en relación al pasado autoritario del Perú. A diferencia de lo que se esperaba, quizás —debido a la falta de acceso a Internet y a los medios digitales en las zonas rurales y montañosas que fueron afectadas principalmente por las esterilizaciones forzadas—, el proyecto depende del potencial de conectividad y de archivo de las tecnologías digitales para lograrlo. Aunque este hecho no se encuentra exen-

to de desafíos éticos y prácticos —como se discutirá en la próxima parte—, ha permitido a los colaboradores del proyecto recolectar memorias y narrativas previamente marginadas de comunidades de todo el Perú y, combinando tecnologías online y offline, ha logrado que esta contra-memoria digital sea accesible a estas comunidades, así como al público alrededor del mundo.

Tecnologías de memoria y contra-memoria: tejiendo el Quipu

“Durante los años en los cuales hemos reclamado, nadie nunca nos ha escuchado. Las mujeres campesinas que nunca piden nada están muriendo. Algunas ya han fallecido, amigos míos, sin que nadie les hubiese escuchado. Nosotros queremos justicia.” (Testimonio #36, Cusco, 2015)

El Proyecto Quipu es una forma de investigación participativa perteneciente a una tradición latinoamericana que se remonta hasta Orlando Fals Borda y Paulo Freire, y que puede ser descrita como “historia pública”, “geografía histórica participativa” o alguna otra innovación disciplinaria que aún no ha sido inventada (McIntyre, 2008, p.1–3; Bresse, 2014; DeLyser, 2014). Este responde al deseo de activistas y de líderes comunales en Perú de documentar y registrar las experiencias de quienes fueron esterilizados sin su consentimiento, y se desarrolló en colaboración cercana con organizaciones socias peruanas

que incluyen al Convenio IAMAMC-AMH-BA de Huancabamba y AMAEF-C-GTL en el Cusco. Quipu se diseñó de manera que se pudiera asegurar que los participantes tuvieran tanto poder y control sobre el proceso investigativo y el resultado como fuera posible. La línea telefónica permite a las personas que llaman poder contar sus historias en sus propios términos, y brinda acceso a la información generada a cualquiera que llame, permitiendo, de esa forma, a esos mismos participantes analizar y extraer significado del material de archivo. El proyecto fue posible gracias a la colaboración con Chaka Studio y una red de voluntarios, y financiada por una subvención inicial del Centro de Investigación y Empresa en Artes y Tecnología Creativa (REACT-Hub), que pertenece al Consejo de Investigación de Artes y Humanidades del Reino Unido (AHRC en inglés) para realizar un “documental interactivo” (Dovey y Rose, 2012).³ Asimismo, el proyecto se benefició de otro número de subvenciones, a la par de una campaña de financiamiento colectivo, que facilitaron el surgimiento del proyecto durante etapas iterativas.

El proyecto toma su nombre de los quipus (escrito a veces *kipus*), que son las complejas estructuras de nudos e hilos de colores que fueron usadas para transmitir información en el imperio Inca. Los historiadores especulan que los quipus fueron utilizados ampliamente en los años anteriores a la conquista española, en el siglo XVI, precisamente porque podían ser en-

tendidos a través del imperio multilingüe que iba desde Colombia, por el norte, hasta Argentina, en el sur. La costumbre no fue eliminada por completo por el colonialismo español, pero la tradición de intentar hacer “inteligibles” a las personas ajenas los pocos objetos que aún existían comenzó incluso antes de la declaración de independencia del Perú, en 1821 (Salomon, 2004, p.20–29). Mucho de lo que hoy se sabe sobre los quipus está basado en el estudio técnico de objetos que fueron desenterrados de tumbas situadas en sitios arqueológicos en la costa del Perú, los cuales —como producto de la marginalización, silenciamiento y ausencia de historias andinas en las redes de producción de conocimiento global (Gänger, 2013, p.400)— se encuentran guardados en las colecciones de museos situados en los antiguos centros imperiales de París, Londres, Berlín y Nueva York, así como en Lima, capital del Perú, y en archivos regionales y museos peruanos (Khipu Database Project, 2005). Los debates sobre la “legibilidad” de los quipus pre-coloniales se han enfocado sobre su efectividad (o inefectividad) para comunicar información a públicos de culturas carentes de escritura (Salomon, 2004, p.25; Urton, 2003, p.22), y si los quipus deben considerarse un sistema mnemotécnico o una forma de escritura que podría leerse universalmente, de poderse descifrar el código (Urton, 2003, p.3–36).

A medida que el proyecto avanzaba, nos fue cada vez más útil emplear conoci-

mientos sobre la función y la naturaleza de los quipus incaicos para reflexionar sobre nuestras prácticas laborales colaborativas y sobre los desafíos para hacerlos, efectivamente, participativos. El antropólogo Frank Salomon (2004) ha sugerido que los quipus que encontró en el poblado andino de Tupicocha fueron fabricados no por una persona sino por cuatro manos, con una persona “sujetando los extremos de la cuerda principal, mientras otra persona dispone las cuerdas colgantes” (p.146). Durante los tres años de duración del proyecto, los miembros del equipo han trabajado entre Perú, Chile y Reino Unido, y han cambiado de locación y de colaboradores a medida que el proyecto crecía y evolucionaba. Se llevaron a cabo talleres en comunidades, pueblos y ciudades con el fin de dar a conocer la línea telefónica, así como para obtener participantes. Hemos trabajado de cerca junto a organizaciones locales para desarrollar el proyecto y encontrar maneras de integrar la línea telefónica a sus estrategias de campaña. Mantener líneas de comunicación entre participantes geográficamente diversos con acceso desigual a teléfonos e Internet fue particularmente difícil. La coordinación del proyecto se apoyó en la comunicación digital, además de la comunicación telefónica analógica con participantes sin acceso a Internet, e intentó asegurar las cuerdas principales del proyecto a la vez que se anudaban nuevas relaciones colaborativas e ideas. Como en los quipus pre-coloniales, nuestro trabajo se ha de-

sarrollado mediante un proceso iterativo al que constantemente se añadía nuevo material, nudos que se movían para reflejar nuevas realidades.⁴ Al igual que la conclusión de Salomon acerca de los quipus de Tupicocha, nuestras prácticas laborales para el Proyecto Quipu nos han ayudado a “aprovechar y tomar conciencia de haberlo creado y sostenido entre nosotros. Son la reciprocidad visibilizada” (p.279).

Los quipus incaicos también nos han ayudado a pensar en la memoria contra-digital que deseábamos generar en el proyecto, y en las formas en las cuales podíamos capturar y presentar esta memoria en un formato accesible, atractivo y no-homogeneizante. Los quipus son intrincados y complejos tejidos de hilos de múltiples colores, que se encuentran unidos y que obtienen significado mediante nudos estratégicamente ubicados. Cada hilo de color representa algo que merece la pena registrar y recordar, y anudado a otros hilos de una forma, comunica una relación o interpretación particular. Ninguno de los hilos es igual, ninguno es reductible a otro; cada uno tiene un rol que cumplir dentro del todo y su mensaje se comunica por el nudo utilizado para conectarlo a los otros hilos de colores. Cada memoria y narrativa individual, de la misma manera, representa algo que merece la pena registrar y recordar. Su significado, contextualizado en relación a otras memorias y narrativas, es parte intrínseca de la memoria cultural en su conjunto. Los quipus

nos ayudan a reconocer que la memoria cultural es inherentemente multi-vocal, compuesta de múltiples voces y perspectivas y, sin embargo, exhibe patrones y regularidades que nos ayudan a dar sentido a narrativas individuales y a su relación con otras. En su página web, Quipu representa las memorias y narrativas de quienes participaron del proyecto como una serie de hilos de colores conectados por nudos temáticos, los cuales destacan las regularidades y patrones de estos testimonios sin minimizar la perspectiva y la voz de cada individuo.⁵

Trabajar colaborativamente de esta manera, añadiendo hilos y nudos a nuestra red de colaboradores mientras sujetábamos los otros hilos con firmeza, no ha sido siempre un proceso sencillo. Todos los colaboradores de Quipu —las personas que fueron esterilizadas, académicos, activistas, documentalistas, tecnólogos creativos y activistas— arribaron al proyecto con sus propias expectativas, sus propias convicciones políticas, y sus propias ideas sobre qué era lo que el proyecto podía y debía lograr. Muchos de los activistas, por ejemplo, ven al proyecto como una forma de reunir evidencia sobre el alcance de los abusos y violaciones que acompañaron al Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar peruano, y de ayudar a los afectados a ganar experiencia al ofrecer sus testimonios como preparación para un potencial proceso judicial. Algunos participantes guardaban esperanzas de que

el proyecto pudiera influir en las elecciones presidenciales peruanas cuando Keiko, la hija de Alberto Fujimori, realizó una campaña por la rehabilitación del legado político de su padre (fue derrotada por un reducido margen en las elecciones presidenciales de 2016). Otros han visto el proyecto como una intervención en la política representativa del Perú, al darle un lugar central a voces y perspectivas que han sido típicamente marginadas. Lo que une a estas distintas aspiraciones es el reconocimiento del poder y la repercusión política del testimonio personal (Matthews y Sunderland, 2013, p.102), así como una convicción compartida de que el proyecto debe reunir y ofrecer los medios para reconocer colectivamente las memorias y testimonios de los afectados por las esterilizaciones forzadas en el Perú. Las posturas políticas estratificadas del Proyecto Quipu se sostienen mediante su enfoque en la narrativa, el cual le permite funcionar como un vehículo para las diferentes aspiraciones y objetivos de los participantes.

De estas prácticas y reflexiones de trabajo colaborativo trasciende un método multidimensional para registrar y archivar las memorias de peruanos que fueron esterilizados sin su consentimiento, y para que el público del Perú y de otros lugares pueda escucharlas y, de así desearlo, responden a ellas. Este método funciona mediante una plataforma que permite a las personas en el Perú llamar a nuestra línea fija gratuita para subir sus testimonios a

Internet, los cuales son puestos a disposición a través del teléfono a quienes llamen desde el Perú, así como al público de todo el mundo mediante Internet, a través de una experiencia curada y de un archivo virtual. El número telefónico fue difundido a través de anuncios radiales y durante visitas personales a comunidades afectadas, las cuales fueron posibles mediante contactos en el Perú, en particular el Convenio IAMAMC-AMHBA, en Huancabamba, y AMAEF-C-GTL, en el Cusco, quienes tenían muchos años de experiencia trabajando el tema con comunidades locales. Se organizaron talleres para discutir el proyecto y su método, a qué podría conducir (por ejemplo, un incremento del nivel de conocimiento de los casos en el Perú como en otros países) y qué podría o no podría generar (recursos adicionales del Estado, reparaciones o justicia legal). Todas las primeras llamadas se realizaron después de estos talleres. Inicialmente no se registraron llamadas no deseadas a la línea fija gratuita y las discusiones con participantes de los talleres en torno a este asunto llevaron a reconsiderar la naturaleza de las redes de comunicación que utilizábamos. Un teléfono público ubicado en una plaza o en una municipalidad, que es donde se encuentran la mayoría de teléfonos en estos lugares, no era el lugar propicio para tratar ese tema en una llamada telefónica. Las personas se sentían más cómodas ofreciendo sus testimonios en ambientes privados, por lo cual se recargaron con crédito unos teléfonos celulares, los cua-

les fueron entregados a seis mujeres de nuestras organizaciones socias en Perú, quienes los llevaron a las comunidades vecinas con el fin de permitir que los utilizaran quienes desearan compartir sus memorias y experiencias. Esto significó un gran avance para el proyecto.

Una vez que una historia es compartida a través de la línea telefónica, se edita manualmente tomando en cuenta nuestros lineamientos de moderación para asegurar que no contenga material ofensivo o potencialmente difamatorio sobre las personas; luego se ponen a disposición del público a través de la línea telefónica y el sitio web del proyecto. Después de escuchar las narraciones grabadas en quechua o en español, nuestro equipo de transcripores y traductores elaboraron transcripciones en español e inglés, y los codificaron de acuerdo con cuatro criterios generales que hacen referencia a: 1. El programa de esterilización del gobierno; 2. Las intervenciones médicas de esterilización (ligaciones);⁶ 3. Las consecuencias físicas y emocionales de las esterilizaciones; y, 4. La campaña en búsqueda de justicia.⁷ Los usuarios del sitio web pueden navegar por el archivo escuchando los testimonios individuales (presentados como cuerdas individuales que se sostienen del quipu central) y/o desplazarse a los testimonios según cada tema (dando click en los nudos quipu codificados por colores). De esa manera, cada visitante organiza su propia experiencia del Proyecto Quipu. Los nudos crean un sentido

en el cual los testimonios individuales se combinan y se pueden experimentar como narrativas colectivas, a la vez que mantienen la naturaleza individual de cada testimonio y, al mismo tiempo, les permite experimentarlos a través de un hilo narrativo.

Las declaraciones orales son priorizadas en todo el sitio web, así como en la línea telefónica, para preservar y respetar la integridad de los testimonios que han sido compartidos. Utilizamos el término voz en un sentido sumamente literal, siguiendo a académicos como Kanngieser (2012), pero no como un símil de perspectiva observado en algunas recientes publicaciones literarias (Kilty, 2014); no le otorgamos el término voz a nadie, ni apoyamos el “habla subalterna” (Menchú, 1984; Spivak, 1995). El archivo ha sido transcrito y traducido, pero sin realizar doblaje. Las pruebas de usuario realizadas al sitio web confirmaron que parte de su capacidad radicaba en la experiencia de escuchar, independientemente de que el oyente fuera hablante nativo de quechua y español o no lo fuera. Los reveladores digitales nos advirtieron que el lapso de atención de cualquier audiencia digital sería limitado, y que una experiencia online debía ser rápida y visualmente atractiva para mantener el interés de los internautas y aquellos que buscan distracciones. Pero, dentro de una interfaz que sea visualmente atractiva, el sonido puro de la línea telefónica del Quipu es evocador y atrae al oyente (Kanngieser, 2012, p.338).

Esta toma un poco de esa sensación de autenticidad a partir de la referencia auditiva a la supervivencia de los “modos de comunalismo” andino en las culturas orales (Rabasa, 2010, p.2). Internet también permite a los usuarios del sitio web escuchar los testimonios de audio en sus hogares. La intimidad del espacio — por ejemplo, el dormitorio— logra que el efecto sea mucho más poderoso que si el Proyecto Quipu estuviera ubicado en una instalación de museo, donde los oyentes tendrían que hacer un viaje físico y prepararse para ser educados, ilustrados o cuestionados.⁸

El sitio web permite a los usuarios responder a los testimonios y reconocer los recuerdos y las experiencias que se han compartido. Muchos de los testimonios brindados en la línea telefónica, incluidos el #38 y el #50, citados en este documento, exigen que los oyentes actúen: compartan las historias, trabajen para llevar a los perpetradores ante la justicia, y ayuden a asegurar recursos económicos y de otros tipos para aquellos que sufrieron daños físicos y emocionales debido al programa de esterilizaciones. Para mantener la centralidad de la voz en el proyecto, se agregó una sección de respuestas orales en el sitio web, en lugar de una caja convencional para comentarios. Los usuarios del sitio web presionan un botón y expresan sus respuestas a través de sus micrófonos; entonces su testimonio es cargado al sitio web y, lo más importante, se vuelve disponible para las personas

que llaman al teléfono fijo desde Perú. Ahora, cuando las personas llaman al número de teléfono fijo gratuito de Quipu, se les brinda la opción de presionar “1” para dejar un testimonio, “2” para escuchar otros testimonios, y “3” para escuchar las respuestas de las personas que han escuchado los testimonios. Esto puede ser visto como el cierre de un círculo, en el cual el oyente reconoce a la persona que brinda el testimonio y retroalimenta su propia respuesta. Las respuestas se agregan a la experiencia de los usuarios en el sitio web de Quipu y los motiva a ver el acto de escuchar como un acto político, así como un gesto simbólico (Matthews y Sunderland, 2013, p.100).⁹

El principio de privilegiar las voces en el proyecto no ha sido sencillo. Uno de los ejercicios que requirió las discusiones más duraderas y condujo a innumerables inicios en falso, rediseños y reescrituras fue la redacción de las transcripciones telefónicas. ¿Cómo explicar a alguien que no había experimentado Internet, por ejemplo, que su testimonio estaría disponible en todo el mundo? Estas preguntas se hicieron aún más complicadas debido a la diferencia lingüística. ¿Cómo se traducirían estos conceptos entre el español y el quechua? En vista de la naturaleza de nuestros sujetos de estudio, el tema de los consentimientos fue central en nuestras discusiones. Se les recordó a los participantes repetidamente que sus testimonios estarían disponibles para que cualquier persona pueda escuchar-

los. Los miembros externos del Comité de Ética del proyecto asumieron un papel de liderazgo al determinar nuestra manera de pensar al respecto, así como las comunicaciones con nuestras ONG socias en Perú. Muchas personas que brindaron sus testimonios indicaron explícitamente que se veían a sí mismas como si “se pronunciaran” en contra de la injusticia, y querían identificarse en sus testimonios, en lugar de cambiar sus nombres, y que sus ubicaciones sean anónimas. Inicialmente, nos resistimos a editar los testimonios, pues esperábamos cumplir el deseo de los participantes de ser escuchados completamente y sin intervención. Finalmente, tuvimos que tomar algunas decisiones difíciles sobre la forma en que presentamos los testimonios online, equilibrando el deseo de algunos de nuestros participantes de pronunciarse públicamente y el de otros que necesitaban el anonimato en una situación política y de seguridad incierta en el Perú contemporáneo.

Nuestras prácticas de trabajo colaborativo y la intervención de las esterilizaciones forzadas en la memoria cultural que representa el Proyecto Quipu han generado de forma inevitable sus propios patrones de inclusión y exclusión. El trabajo directo con organizaciones que buscan promover el empoderamiento de las mujeres y la capacidad organizativa local ha contribuido, sin duda, a un desequilibrio en el número de testimonios que comparten las mujeres afectadas y los hombres afectados. Hasta la fecha, solo el 1% de los testi-

monios en el Quipu provienen de hombres víctimas de las esterilizaciones, aunque se estima que los hombres representan alrededor del 10% del total de esterilizados en la década de 1990, en el Perú, lo que indica un reflejo, hasta cierto punto, de las formas en las cuales la conciencia y la participación local del proyecto han sido moldeadas por las redes existentes de nuestras organizaciones socias¹⁰. El uso de un sitio web bilingüe (español e inglés) para difundir los testimonios más allá de las comunidades afectadas también da continuidad a la marginalidad del quechua —y la marginación de los quechua hablantes— online. Sobre este aspecto, el proyecto ha sido moldeado por las redes de expertos y las jerarquías lingüísticas existentes que reflejan y dan continuidad. Dependiendo de un sitio web —y las redes digitales que lo promueven— para fomentar la contra-memoria en Perú y en otros países, también da forma al impacto del proyecto que, inevitablemente, atrae a un público que se siente cómodo o, al menos, abierto a la digitalidad, lo que suele ser un inconveniente común para la gran cantidad de trabajos digitales en Humanidades (Bartscherer y Coover, 2011). El proyecto puede afirmar haber logrado avances importantes en la generación y diseminación de conocimiento sobre las esterilizaciones forzadas en Perú, pese a las divisiones geográficas, sociales y lingüísticas, y haber ayudado a organizaciones y grupos locales a incluir el tema de esterilizaciones forzadas en la agenda de las elecciones presidenciales del 2016.¹¹

Oralidad, responsabilidad y nuevas formas de impacto: lecciones aprendidas del Quipu

Con este mensaje buscamos que las personas de todo el mundo conozcan lo que ocurrió en nuestro país, Perú. Y que todos se enteren de las esterilizaciones y vasectomías que nos hicieron a todos nosotros. (Testimonio #27, Ayacucho, 2014)

El Proyecto Quipu ha resaltado nuevas formas de colaboración y producción de conocimiento pese a las divisiones geográficas, disciplinarias y lingüísticas, así como sus desafíos inherentes. Nos ha abierto los ojos al potencial de la digitalización promovida por la voz como método para la investigación participativa, y ha demostrado las oportunidades que presentan los proyectos digitales que integran la investigación, el documental y el involucramiento social, de tal manera que se refuerzan mutuamente. Quipu también ha confirmado algunos de nuestros temores sobre los métodos digitales y suposiciones sobre aquellas culturas de investigación donde la digitalización es más celebrada y se aplica activamente. La emoción sobre la novedad de las culturas y métodos digitales, y el ámbito de innovación lúdica que estas ofrecen a los comentaristas, creadores e investigadores culturales, muy a menudo, se producen a expensas de la reflexión sobre los contextos sociales y políticos que pueden impulsar y moldear su uso (Thomas, 2016). Nuestras experiencias en el desarrollo,

realización y difusión de nuestro trabajo en Quipu demuestran que es posible utilizar métodos digitales para fomentar la producción de conocimiento de forma participativa y, al combinar tecnologías online y offline, se puede realizar investigación digital participativa incluso en contextos donde las tecnologías digitales no se encuentran bien establecidas. No obstante, realizar esta labor no es una tarea sencilla, sobre todo debido a las asimetrías en la participación y el consumo de productos digitales.

El Quipu ha situado desde el inicio las voces y los testimonios de aquellas víctimas de las esterilizaciones forzadas en Perú, en la década de 1990, en la parte central del proyecto. Si bien esto respondió a una dimensión específica de nuestro contexto de investigación, —más concretamente, el silencio y el silenciamiento en la memoria cultural dominante del pasado autoritario del Perú—, también es lo que ha permitido que el proyecto responda a las necesidades de sus diferentes audiencias y usuarios, y finalmente cobre vida propia. Los testimonios que el proyecto ha reunido son —si tomamos prestada la formulación de Rosaleen Howard-Malverde— historias “nacidas de una crisis social y política, conservadas en la memoria no solo como un registro de tiempos pasados sino, sobre todo, como una herramienta con la cual se debe actuar en el presente” (Howard-Malverde, 1990, p.2). Verbalizar y compartir testimonios a través del Quipu ha permitido a los afect-

tados por las esterilizaciones forzadas en Perú participar en la creación de significados sobre su mundo y sus experiencias pasadas (Jimeno, 2014, p.24) y, al hacerlo, actuar sobre un presente que margina y olvida sus puntos de vista. Esto ha generado un sentido de propósito y apropiación colectiva entre muchos de los que han compartido sus testimonios y ha facilitado las conexiones entre organizaciones y comunidades geográficamente dispersas que vienen realizando en los últimos años nuevas alianzas políticas y campañas sobre las esterilizaciones forzadas en Perú. Ser escuchados y reconocidos por la audiencia de Perú y de todo el mundo también ha sido transformador para muchos de los participantes, dado el sentido de reconocimiento y solidaridad que ha creado.¹² Durante nuestra presentación en Lima, una de nuestras participantes, Esperanza Huayama, comentó que “el proyecto nos ayudó a hacer oír nuestras voces”. Para aquellos que acceden al proyecto y residen más allá de las fronteras del Perú, esta oportunidad de escuchar directamente las voces y palabras de los afectados por las esterilizaciones forzadas es la que más ha conmovido y atraído al público. Al escuchar las memorias y los testimonios, son invitados a “una participación recíproca de los... oyentes” (Howard-Malverde, 1990, p.6). Atraer a las audiencias al mundo que están creando aquellos que dejan sus testimonios es abrir lo que Alfredo Molano llama “un canal relacional” (Jimeno, 2014, p.23; Cameron, 2012) entre los que brindan su

testimonio a los oyentes. Debido a la naturaleza de las tecnologías con las que trabajamos, este canal relacional ha operado de forma más efectiva desde lo analógico a lo digital, en lugar de lo digital a lo analógico. Sin embargo, la oralidad del proyecto apunta a nuevas oportunidades para una “comprensión receptiva” (Kangieser, 2012, p.338) entre participantes y audiencias en la investigación digital.

El Proyecto Quipu no pretende simplemente transmitir o amplificar los testimonios de mujeres y hombres peruanos en una forma pura o sin intermediarios. El teléfono y la interface web son una parte crucial de las experiencias de la audiencia al involucrarse con el proyecto, proporcionan una comprensión del contexto político e histórico en el cual están insertos, e incita a modos de relacionarse con las narrativas y memorias. El diseño interactivo de estas interfaces y el entorno de audio y visuales incitan a tipos particulares de involucramiento con el proyecto. De la misma manera, en una forma más prosaica, lo logran el video y texto introductorios del sitio web y el texto hablado que los usuarios de la línea telefónica escuchan antes de dejar sus testimonios. La curaduría y moderación de los testimonios, y la decisión editorial para categorizar y codificar los temas principales, también juegan un rol al momento de darle forma a las expectativas y experiencias de la audiencia,¹³ e interpelean a ambos: a los que brindan su testimonio y a los oyentes. Crear este tipo de

interfaz, tan crucial para la comprensión del público y el uso del proyecto, implica asumir una serie de responsabilidades editoriales y de curaduría, e incluye una moderación y edición transparentes. Al mismo tiempo, aseguran un enfoque coherente en la formulación, moderación y traducción de contenidos, y mantienen el diálogo y contacto con las organizaciones socias, al mediar las demandas representacionales de los participantes (McIntyre, 2008, p.65-66).

Asumir tales responsabilidades editoriales y curatoriales, y participar en los dilemas éticos y políticos que plantean, solo han sido posibles en el Proyecto Quipu, debido a las relaciones de confianza que se han construido lentamente entre nuestras socias. Tomaron varios años de relación cuidadosa y respetuosa entre Chaka Studio y los líderes de las organizaciones por los derechos de las mujeres y otros activistas claves, así como el aprendizaje mutuo y recíproco que facilitó este proceso, para llegar a un punto donde la colaboración significativa se convirtió en algo pensable y realizable. Gran parte de esto tuvo lugar antes de la participación de los académicos y el desarrollo del documental interactivo. El tiempo dedicado a trabajar y aprender juntos fue crucial para el desarrollo de la visión y el sentido de propósito compartidos, los cuales son los emblemas del proyecto. Esto no quiere decir que el proceso no ha estado exento de tensiones y desafíos —hemos encontrado que ciertas suposiciones e instintos

están muy arraigados para poder siempre conseguir acuerdos y soluciones que sean igualmente aceptables para todos—.¹⁴ La participación, escucha y aprendizaje a largo plazo entre las diversas socias del proyecto —las organizaciones de mujeres en Perú, Chaka Studio, la Junta de Ética y nosotros dos— son lo que nos ha permitido trabajar productivamente e intentar preservar la integridad de la visión y propósito de cada una de las socias. En este sentido, los métodos que hemos usado para gestionar nuestro trabajo diario en conjunto no son tan diferentes de otras formas de investigación colaborativa, ya que dependen y requieren confianza, construcción de relaciones y comunicación regular. La digitalización no es un sustituto, en otras palabras, de las dimensiones comunicativas y humanas de la investigación. Por el contrario, es más bien un terreno adicional sobre el cual se puede buscar y facilitar estos encuentros.

La red de relaciones que gira en torno a Quipu apunta a un nuevo modelo de involucramiento entre los académicos y la sociedad, un nuevo modelo —comúnmente utilizado en Reino Unido en este momento— de impacto. El proyecto no habría sido posible sin el apoyo institucional y los fondos que dan un valor a la investigación que prioriza la participación y la coproducción. Nosotros sostenemos, haciendo eco a los geógrafos participativos Pain et al. (2011), que formar relaciones estratégicas a través de proyectos como Quipu, permite aprovechar y ampliar la

“agenda de impacto”. Este modelo de participación es inclusivo de experiencias y comunidades que han sido ignorados previamente, y de métodos y formas de pericia que, normalmente, no son utilizadas en conjunto. Se trata de una forma de impacto gradual, sutil y a diversos niveles, un impacto que es difícil de predecir y medir, pero que es potencialmente mucho más poderoso y duradero que adoptar recomendaciones de los responsables de políticas públicas y otros agentes de poder, o el uso de hallazgos de investigación para informar sobre políticas o estrategias de negocio.

Conclusión: enfocar lo humano en la investigación digital

El Proyecto Quipu muestra que es posible utilizar medios digitales para construir nuevos espacios en la investigación participativa y fomentar nuevas formas de compromiso entre los participantes y audiencias pese a las divisiones geográficas, lingüísticas y digitales. Durante el trabajo realizado en colaboración con la empresa transmedia Chaka Studio en Londres, el Convenio IAMAMC-AMHBA en Huancabamba, la AMAEF-C-GTL en Cusco y otras organizaciones en Perú, hemos podido desarrollar un método multidimensional para registrar y archivar los testimonios —previamente marginados— de ciudadanos peruanos que fueron esterilizados sin su consentimiento, y producir una contra-memoria digital de esterilizaciones forzadas que sea accesible para todos. Creemos que el proyecto, nuestras prác-

ticas de trabajo colaborativo y el éxito de este método de investigación multidimensional proponen al menos cuatro vías para futuras investigaciones digitales.

El proyecto Quipu señala, en primer lugar, que algunas herramientas digitales y métodos de trabajo en redes pueden readaptarse para fines intencionalmente más políticos y éticos. La participación de los académicos no tendría que consistir —y, en realidad, no debería, desde nuestro punto de vista— solo de una crítica complementaria (Pain et al., 2011). La crítica académica puede informar y guiar intervenciones prácticas, participativas e integradas. Los métodos y conceptos digitales pueden ayudar a enfocar, desarrollar y poner en práctica la crítica en una variedad de contextos de investigación (Aradau y Huysmans, 2014).

En segundo lugar, si se busca materializar este potencial, la tecnología creativa —y los tecnólogos creativos que pueden insuflarle vida— no puede ser tratada como simple apéndice de un proyecto de investigación, es decir, algo al que se recurre cuando deben diseñarse sitios web y archivos, o cuando se debe implementar estrategias de comunicación e impacto. Es necesario que sean completamente integrados y costeados dentro de los proyectos como participantes. Los tecnólogos creativos necesitan participar plenamente en las discusiones sobre el propósito y la naturaleza de la investigación, e incluir sus orientaciones políticas y éticas, de la

misma manera que lo realiza cualquier otro grupo de socias.

En tercer lugar, la inversión en las relaciones de investigación es tan importante en la investigación digital como en otras formas de investigación participativa y cualitativa (Askins y Pain, 2011; Castleden et al., 2012; DeLyser, 2014; DeLyser y Sui, 2014). Lo digital no es una solución rápida para incrementar el volumen de datos de investigación y el ritmo de los procesos de investigación. Es necesario estimular las relaciones con los participantes de la investigación, aun si eso implica forjar tiempo y espacio para crear confianza, aprendizaje y generar un lazo entre las socias de la investigación. Los peligros de sacrificar la profundidad del alcance, inherente en los proyectos digitales, pueden lograr que la inversión en las relaciones de investigación sea aún más valiosa.

El Proyecto Quipu nos enseña, finalmente, que las conexiones humanas formadas a través de la narrar y escuchar historias pueden desempeñar un papel central en la investigación digital participativa. Las historias pueden “dirigir la atención al entrelazamiento de lo personal y lo social, lo particular y lo general” (Cameron, 2012, p.586). Gran parte del poder de los testimonios recopilados en Quipu, al igual que en otras formas de investigación participativa, proviene de la simplicidad de las personas que narran sus historias. Estas pueden ser amplificadas y llegar a ser transformadoras a través del proceso

de construcción de nuevos espacios digitales que faciliten el involucramiento con personas y perspectivas que no se encuentran en la vida cotidiana.

Reconocimientos

Los autores agradecen a las siguientes personas:

A todos los participantes del Proyecto Quipu en Perú, quienes compartieron sus testimonios, organizaron llamadas y reuniones, y se desvivieron por lograr que este funcione; en particular a Esperanza Huayama, Francisca Guerrero, Teódula Pusma, Maruja Alberca Peña, Hermelinda Quinde, Martha Angélica Peña, Josefa Ramírez Peña, Giulia Tamayo, Hilaria Supa, Libia Pinares y María Esther Mogollón.

A las organizaciones locales de mujeres afectadas por las esterilizaciones forzadas en Perú, quienes han estado luchando por hacer justicia durante muchos años y han trabajado en estrecha colaboración con nosotros: Convenio IAMAMC-AMHBA (de Huancabamba, Piura), AMAEF-C-GTL y el grupo de víctimas de esterilizaciones en el distrito de Independencia, en Ayacucho; así como organizaciones nacionales como IDEHPUCP, GREF, DEMUS, lamula.pe y útero.pe

A Rosemarie Lerner, Maria Court, Sebastian Melo y Ewan Cass-Kavanagh, con quienes tuvimos el privilegio de trabajar en el Proyecto Quipu. A la extensa familia Quipu, que logró que el proyecto captara

la atención del mundo, especialmente a Camila de Szyslo, Julia Gamarra, Sandra Tabares-Duque y Alejandra Vélez, así como a Mike Robbins de Helios Labs.

A nuestros colegas de la Universidad de Bristol que apoyaron esta labor, especialmente a Robert Bickers, Andrew Wray, Tim Cole y Jelke Boesten del King's College, en Londres. A Katy Jenkins de Northumbria University y Sian Lazar de la Universidad de Cambridge, quienes brindaron sus comentarios sobre el primer borrador de este documento. A los participantes del taller del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Bristol del 10 de diciembre de 2015, donde presentamos el documento, y a los increíblemente perspicaces evaluadores anónimos de Antipode.

A todos los involucrados en AHRC REACT-Hub, que permitieron el crecimiento de estas ideas. En especial a Matt Davenport, Jon Dovey, Sandra Gaudenzi, Clare Reddington y Mandy Rose, así como a los miembros externos de nuestro Comité de Ética: Madge Dresser y Bill Thompson.

Por supuesto, estamos agradecidos con todas las organizaciones cuyos fondos hicieron posible este proyecto: AHRC REACT-Hub, CrossCurrents Doc Fund, Hotdocs, el Instituto de Cine Tribeca, la Universidad de Bristol, el Fondo Fledging, Women Make Movies y el Fondo de Acción Urgente, así como nuestros generosos aportantes a través de crowdfunding.

Se puede encontrar una lista más completa de agradecimientos para el extenso y gran equipo que fue esencial para lograr que Quipu sea una realidad, en la web quipu-project.com

Notas finales

1. No pretendemos hablar en nombre de todas las socias del proyecto en este artículo. Reflexionamos y escribimos desde nuestra posición como académicos en el sistema universitario de Reino Unido.

2. Trabajamos en otras publicaciones en coautoría con nuestras socias, las cuales se mostrarán en diferentes formatos en los medios de comunicación. Asimismo, estamos planificando talleres en los primeros meses de 2017 con los participantes iniciales para explorar el impacto del proyecto en Ayacucho, Cusco y Huanca-bamba. Estamos trabajando en otro artículo que analiza solo los testimonios y no el proceso de investigación, que es nuestro enfoque en este artículo.

3. El colectivo Chaka Studio fue formado por Rosemarie Lerner, María Court y Sebastian Melo junto a Ewan Cass-Kavanagh.

4. Este tiene algunos puntos en común con la descripción de McIntyre (2008, p.5) sobre la investigación participativa como un proceso “entrelazado” de exploración, reflexión y acción.

5. Como uno de los examinadores anónimos señaló positivamente, los nudos te-

máticos también ofrecen un paso inicial para analizar el contenido de los testimonios (Cahill, 2007).

6. Gran parte de nuestro trabajo en las traducciones se enfocó en el término ligaciones. Finalmente, hemos elegido utilizar el término “esterilización” en lugar de “ligadura”. Ligación es comúnmente utilizado en este contexto en Perú, pero su traducción literal significa “atar”, lo que causó mucha confusión entre nuestros evaluadores en el Reino Unido.

7. Continuamos buscando fondos para traducir los testimonios al español y el sitio web al quechua.

8. Realizamos un experimento con una instalación de Quipu. Convertimos una corte de magistrados en Bristol, que no era utilizada, en un centro de salud andino en donde los visitantes acudían para escuchar los testimonios (Wired, 2015).

9. La sección “Tomar Acción” de la página web también incluye enlaces a campañas en Perú dirigidas por Amnistía Internacional y DEMUS, y la opción —solicitada por muchos durante nuestra prueba de usuarios— para que las donaciones se realicen a nuestras organizaciones socias en Perú.

10. Esto podría reflejar también estructuras dominantes de esterilizaciones forzadas en Perú, así como de hablar de ello como un “asunto de mujeres”.

11. Se puede revisar la cuenta de Twitter del Proyecto Quipu (@quipuproject) para leer los comentarios de los participantes durante nuestros lanzamientos del 10 de diciembre de 2015, en Lima y Bristol, así como las coberturas por parte de la BBC, el New York Times, El Mercurio, La República y El País.

12. Ver también los hallazgos complementarios de Christensen (2012) para el uso de los métodos de la narrativa de investigación con las comunidades indígenas en Canadá.

13. En efecto, se puede afirmar que la curaduría y la edición son lo que hacen que Quipu sea más atractivo para las audiencias que los testimonios brindados públicamente por la Comisión Peruana de la Verdad y Reconciliación, los cuales recientemente están disponibles en formato de vídeo y audio a través de YouTube (CVR, 2015).

14. Una de las tensiones recurrentes se ha centrado en nuestras actitudes hacia el aprendizaje y el trabajo en redes, como por ejemplo confiar en los traductores voluntarios procedentes de las redes en vez de trabajar con traductores capacitados.

REFERENCIAS

Amnesty International. (2015). El estado debe garantizar justicia y reparaciones para miles de víctimas de esterilizaciones forzadas. Perú: Amnistía Internacional. Recuperado de <http://>

- www.amnistia.org.pe/peru-debe-garantizar-justicia-reparaciones-para-miles-de-mujeres-victimas-de-es-terilizaciones-forzadas
- Aradau, C. y Huysmans, J. (2014). Critical methods in international relations: The politics of techniques, devices, and acts. *European Journal of International Relations*, 20(3), 596–619.
- Askins, K. y Pain, R. (2011). Contact zones: Participation, materiality, and the messiness of interaction. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(5), 803–821.
- Bartschere, T. y Coover, R. (Ed.). (2011). *Switching Codes: Thinking Through Digital Technology in the Humanities and the Arts*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boesten, J. (2007). Free choice or poverty alleviation? Population politics in Peru under Alberto Fujimori. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 82, 3–20.
- Boesten, J. (2010). *Intersecting Inequalities: Women and Social Policy in Peru, 1990–2000*. State College: Pennsylvania State University Press
- Bressey, C. (2014). Archival interventions: Participatory research and public historical geographies. *Journal of Historical Geography*, 46, 102–104.
- Cahill, C. (2007). Participatory data analysis. En S. Kinson, R. Pain y M. Kesby (Ed.), *Participatory Action Research Approaches and Methods: Connecting People, Participation, and Places* (pp 181–187). London: Routledge.
- Cameron, E. (2012). New geographies of story and storytelling. *Progress in Human Geography*, 36(5), 573–592.
- Castleden, H., Mulrennan, M. y Godlewska, A. (2012). Community-based participatory research involving Indigenous peoples in Canadian geography: Progress? *The Canadian Geographer*, 56(2), 155–159.
- Centro Legal para Derechos Reproductivos y Políticas Públicas (CRLP) and Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM). (1998). *Silencio y Complicidad: Violencia contra las Mujeres en los Servicios Públicos de Salud en el Perú*. Lima: CLRP y CLADEM
- Christensen, J. (2012). Telling stories: Exploring Research storytelling as a meaningful approach to knowledge mobilisation with Indigenous research collaborators and diverse audiences in community-based participatory research. *The Canadian Geographer*, 56(2), 231–242.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). (2016, 15 de November). Testimonios de las Audiencias Públicas de la CVR [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/playlist?list=PLxWwNVWh7u-yZoD-DN6wmy-fQ18fhNeng4>
- Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM). (1999). *Nada Personal: Reporte de Derechos Humanos sobre la Aplicación de la Anticoncepción Quirúrgica en el Perú 1996–1998*. Lima: CLADEM
- Defensoría del Pueblo. (1998). Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria I: Casos Investigados por la Defensoría del Pueblo. *Series Informes Defensoriales*, 7.
- Defensoría del Pueblo. (1999). Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria II: Casos Investigados por la Defensoría del Pueblo. *Series Informes Defensoriales*, 27.
- DeLyser, D. (2014). Towards a participatory historical geography: Archival interventions, volunteer service, and public outreach in research on early women pilots. *Journal of Historical Geography*, 46, 93–98.
- DeLyser, D. y Sui, D. (2013). Crossing the qualitative-quantitative chasm II: Inventive approaches to big data, mobile methods, and rhythm analysis. *Progress in Human Geography*, 37(2), 293–305.
- DeLyser, D. y Sui, D. (2014). Crossing the qualitative-quantitative chasm III: Enduring methods, open geography, participatory research, and the fourth paradigm. *Progress in Human Geography*, 38(2), 294–307.
- Dovey, J. y Rose, M. (2012). We're happy and we know it: Documentary, data, montage. *Studies in Documentary Film*, 6(2), 159–173.
- Ewig, C. (2006). Hijacking global feminism: Feminists, the Catholic Church, and the family planning debacle in Peru. *Feminist Studies*, 32(3), 632–659.
- Feldman, J. (2012). Exhibiting conflict: History and politics at the Museo de la Memoria de ANFASEP in Ayacucho, Peru. *Anthropological Quarterly*, 85(2), 487–518.
- Gänger, S. (2013). Disjunctive circles: Modern intellectual culture in Cuzco and the journeys of Incan antiquities, c. 1877–1921. *Modern Intellectual History*, 10(2), 399–414.
- Gold, M.K. (Ed.). (2012). *Debates in the Digital Humanities*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Graham, M. y Shelton, T. (2013). Geography and the future of big data, big data and the future of geography. *Dialogues in Human Geography*, 3(3), 255–261.
- Gubrium, A. y Harper, K. (2013). *Participatory Visual and Digital Methods*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Gubrium, A., Harper, K. y Otañez, M. (Ed.). (2015). *Participatory Visual and Digital Research in Action*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Howard-Malverde, R. (1990). *The Speaking of History: "Willapaakushayki" or Quechua Ways of Telling the Past*. London: Institute of Latin American Studies.
- Jimeno, M. (2014). Juan Gregorio Palechor: *The Story of My Life*. Durham: Duke University Press.
- Kanngieser, A. (2012). A sonic geography of voice: Towards an affective politics. *Progress in Human Geography*, 36(3), 336–353.
- Kennedy, H., Moss, G., Birchall, C. y Moshonas, S. (2015). Balancing the potential and problems of digital methods through action research: Methodological reflections. *Information, Communication, and Society*, 18(2), 172–186.
- Khipu Database Project. (2005). Khipu Database Project. Recuperado de <http://khipukamayuf.fas.harvard.edu>
- Kilty, J.M. (2014). The evolution of feminist research in the criminological enterprise: The Canadian experience. En J.M. Kilty, M. Felices-Luna y S.C. Fabian (Ed.), *Demarginalising Voices: Commitment, Emotion, and Action in Qualitative Research* (pp. 125–143). Vancouver: UBC Press.
- Landström, C., Whatmore, S.J., Lane, S.N., Odoni, N.A., Ward, N. y Bradley, S. (2011). Coproducing flood risk knowledge: Redistributing expertise in critical "participatory modelling". *Environment and Planning A*, 43(7), 1617–1633.
- Marres, N. (2012). The redistribution of methods: On intervention in digital social research, broadly conceived. *The Sociological Review*, 60(s1), 139–165.
- Matthews, N. y Sunderland, N. (2013). Digital

- life-story narratives as data for policy makers and practitioners: Thinking through methodologies for large-scale multimedia qualitative data-sets. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 57(1), 97–114.
- McIntyre, A. (2008). *Participatory Action Research*. London: Sage.
- Meadows, D. (2003). Digital storytelling: Research-based practice in new media. *Visual Communication* 2(2), 189–193.
- Medina, J. (2011). Toward a Foucaultian epistemology of resistance: Counter-memory, epistemic friction, and guerrilla pluralism. *Foucault Studies*, 12, 9–35.
- Menchú, R. (1984). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Mexico D.F.: Siglo XXI Editores.
- Milton, C.E. (2011). Defacing memory: (Un)tying Peru's memory knots. *Memory Studies* 4(2), 190–205.
- Moraña, M. (2012). El Ojo que Llora: biopolítica, nudos de la memoria y arte público en el Perú de hoy. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 54, 183–216.
- Murphy, K.M. (2015). What the past will be: Curating memory in Peru's Yuyanaq: Para Recordar. *Human Rights Review*, 16(1), 23–38.
- Pain, R., Kesby, M. y Askins, K. (2011). Geographies of impact: Power, participation, and potential. *Area*, 43(2), 183–188.
- Rabasa, J. (2010). *Without History: Subaltern Studies, the Zapatista Insurgency, and the Specter of History*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Rogers, R. (2013). *Digital Methods*. Cambridge: MIT Press.
- Ruppert, E. (2013). Rethinking empirical social sciences. *Dialogues in Human Geography*, 3-(3), 268–273.
- Salomon, F. (2004). *The Cord Keepers: Khipus and Cultural Life in a Peruvian Village*. Chapel Hill: Duke University Press.
- Spivak, G.C. (1995 [1985]). Can the subaltern speak? En B. Ashcroft, G. Griffiths y H. Tiffin (Ed.), *The Post-Colonial Studies Reader* (pp 24–29). London: Routledge.
- Sturken, M. (1997). *Tangled Memories: The Vietnam War, the AIDS Epidemic, and the Politics of Remembering*. Berkeley: University of California Press
- Sui, D. y DeLyser, D. (2012). Crossing the qualitative-quantitative chasm I: Hybrid geographies, the spatial turn, and volunteered geographic information (VGI). *Progress in Human Geography*, 36(1), 111–124.
- Theidon, K. (2013). *Intimate Enemies: Violence and Reconciliation in Peru*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press
- Thomas, W.G. (2016). The promise of the digital humanities and the contested nature of digital scholarship. En S. Schreibman, R. Siemens y J. Unsworth (Ed.), *A New Companion to Digital Humanities* (pp 524–537). Chichester: Wiley.
- United Nations. (1995). "Unofficial translation from Spanish original speech given by the President of the Republic of Peru, H. E. Alberto Fujimori, before the IV World Conference On Women, September 15, 1995, Beijing, China". Recuperado de <http://www.un.org/esa/gopher-data/conf/fwcw/conf/gov/950915131946.txt>
- Urton, G. (2003). *Signs of the Inka Khipu: Binary Coding in the Andean Knotted String Records*. Austin: University of Texas Press.
- Wired. (2015). Playing with death and digital futures at the Rooms Festival. Recuperado de <http://www.wired.co.uk/news/archive/2015-11/06/rooms-festival-of-digital-art-bristol>
- Zepeda, S.J. (2014). Queer Xicana Indígena cultural production: Remembering through oral and visual storytelling. *Decolonisation*, 3(1), 119–141.